



[CRÓNICAS VISUALES]

La pastorela de Ocumicho: dos realizaciones de un fenómeno cultural

Berenice Granados

Laboratorio Nacional de Materiales Orales ENES Morelia, UNAM

La ranchera le decía el ranchero, la ranchera le dijo, ya al último al terminar le decía:

—Aquí les voy a cantar una canción, a ver si mi compañero me quiere apoyar y ayudarme a cantar, deja decirle que si le amarro el cinto pa que no se le caigan los pantalones.

Y luego le dice el ranchero:

—¡Ah, mujer!, ¿cómo crees?, si yo aquí no vengo a ver si puedo, si no porque puedo vengo.

Pedro Serrano, maestro de pastorela

Ocumicho es un pequeño pueblo que se localiza al noroeste de la Meseta Purépecha, a unos 2000 metros sobre el nivel del mar, en el municipio de Charapan, en el estado de Michoacán de Ocampo, México. Su población, según el censo INEGI de 2010, es de 3438 habitantes, de los cuales 1553 son hombres y 1885 son mujeres. El 98.84% de sus habitantes son indígenas y hablan la lengua purépecha. El grado de marginación de la comunidad es alto, por ejemplo, el 36.16% de la población es analfabeta y el 12.98% no cuenta con agua entubada (INEGI, 2010).

El pueblo se encuentra enclavado en una zona boscosa en la que abundan pinos y encinos, aunque a partir del año 2000 se ha dado un fuerte crecimiento de la agricultura aguacatera. Los suelos de la zona derivan de la actividad volcánica; se conforman a partir de cenizas y se caracterizan por ser suelos rojos, "arcillosos, de permeabilidad baja y drenaje lento; ricos en materia orgánica y ligeramente ácidos" (INEGI, 1997: 3). Ambas situaciones posibilitan el trabajo de la alfarería en la comunidad: el suelo traído de San José de Gracia se presta como materia prima de las piezas de barro y la madera facilita su cocción o quema. Aunque el oficio de la alfarería en el pueblo no vaya más allá de los años sesenta, resulta la actividad productiva que lo ha catapultado a la fama. Ocumicho es reconocido internacionalmente por su producción de piezas de barro policromado: cuadros plásticos de fiestas tradicionales, escenas de la Biblia satirizadas, piezas eróticas, escenas realizadas por encargo, etcétera, en las que la figura del Diablo desempeña un papel protagonista (cf. Gouy Gilbert, 1995).

En abril de 2013, durante una visita (que no era de trabajo) al pueblo de Ocumicho, la artesana Rutilia Martínez Álvarez nos donó a Santiago Cortés y a mí una serie de 70 piezas de barro policromado fabricadas en los años 70 por su madre, María Guadalupe Álvarez Sánchez, y por ella. Las piezas conforman una pastorela, que incluye además una banda completa de músicos. Rutilia quería evitar que

terminaran en la basura. En aquel momento no llevábamos suficiente dinero para costear tal ofrecimiento, pero la artesana insistió. Mi respuesta fue automática: "Yo te prometo que vamos a generar algo con esto".

La donación sirvió como detonante de un proceso intelectual que sigue en desarrollo y que ha integrado a un equipo diverso a lo largo de distintas etapas; el trabajo colectivo y el apoyo de los estudiantes han sido fundamentales en este proceso. Todo ello derivó en un proyecto académico financiado por PAPIIT-UNAM durante tres años, "La Pastorela de Ocumicho: discursos, cerámica y ritualidad", que ha sido coordinado por mí. La colección de las piezas, "La pastorela de Ocumicho", actualmente se encuentra resguardada por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (www.lanmo.unam.mx).

El objetivo principal de este proyecto de investigación es proponer un modelo interpretativo interdisciplinario para estudiar distintas realizaciones de un mismo evento cultural. Es decir, estudiar la pastorela de Ocumicho como un evento que tiene múltiples realizaciones: una performance ritual, un texto dramático y un cuadro plástico, para verificar la poética que les subyace, desentrañar su significado e indagar sobre la importancia ritual y ordenadora de la pastorela en la comunidad.

La pastorela en México tiene origen en el teatro evangelizador del s. XVI, los autos sacramentales y el teatro religioso de la Colonia y su posterior popularización en el México independiente. Trata de un drama que contiene diálogos y cantos intercalados en el que el bien y el mal se disputan a los hombres hasta que el nacimiento del Niño Dios termina por inclinar la balanza y restablecer la paz. Posee tres ejes temáticos: la lucha entre ángeles y demonios, el nacimiento de Cristo y la adoración de los Reyes Magos.

En las comunidades purépecha la pastorela tiene un papel primordial en su ciclo ritual. Se trata de representaciones multimodales que recurren al drama, la danza y la música. Son artefactos rituales que involucran a la comunidad entera y que se consideran uno de los primeros eventos sociales en los que puede participar un joven para iniciarse en la larga vida de los cargos religiosos que rige el actuar de las personas en los pueblos.

En Ocumicho, la pastorela es organizada por los cargueros del Niño Dios o *chichiwas*, quienes reciben tal encomienda un año antes, durante una misa celebrada

a la media noche del Año Nuevo, en la que el carguero se lleva consigo, simbólicamente, el ombligo del Niño Dios, para recibir al día siguiente la imagen en su casa (Garrido, 2016: 351). En Ocumicho existen tres Niños Dios: Marcos, Jesús y Salvador. Este es el intrincado mundo ritual en el que se movió este proyecto de investigación.

Cada año debe haber por lo menos una representación de la pastorela financiada por uno de los cargueros del Santo Niño, sin embargo, si los tres cargueros deciden "sacar la danza", puede haber hasta tres representaciones de la pastorela que ocurren una enseguida de la otra, cada una cuidada por un maestro de pastorela.

El texto de la pastorela está escrito en español y posee una estructura fija que se repite: "un parlamento recitado por un luzbel seguido por el fragmento de una canción interpretada por una o varias parejas de pastores, rancheritos o negritos" (Padilla, 2000: 139). En la representación pueden participar hasta más de cien personajes: rancheros, rancheras, pastoras, negritos, ángeles, reyes, diablos, luzbeles y la sagrada familia. Depende de la cantidad de personas que acepten la invitación que año con año les hace el carguero del Niño Dios. Las personas que representan los personajes de la pastorela son reconocidas por la comunidad y por ello los nuevos cargueros vuelven a invitarlos. En función del número de participantes el maestro de pastorela hace la adaptación del libreto. En Ocumicho actualmente hay tres maestros de pastorela reconocidos por la comunidad: Pedro Serrano, Gustavo González y Francisco Ortiz, quien en 2018 además fue carguero del Niño Jesús.

Desde el principio, el proyecto se ha caracterizado por tener dos vertientes: el trabajo en gabinete con las piezas, para su estabilización y resguardo, que fue desarrollado en el Laboratorio por Noyule Jonard, Alfredo Banda, Rosalba López y Diego Vargas, alumnos de Historia del Arte, y el trabajo en campo para documentar la performance de la pastorela, obtener información sobre los maestros de pastorela y su producción escrita, verificar los procesos de producción de las piezas y sondear los distintos relatos que atraviesan estas producciones. Para ello se realizaron siete estancias en Ocumicho, entre abril de 2018 y junio de 2019, en las que participaron Adela Rascón, Georgina Alanís, Tzitziki Jaimes, Diego Vargas, Rosalba López, Roberto Campos, Tania Gayosso, Zurizadai Santos, Derek Hinojosa, Daniel Estrada, Zuleyma Martínez, Jatziri Santos, Elizabeth Araiza, Berenice Grana-dos y Santiago Cortés.

Siguiendo la misma lógica del trabajo desarrollado, la crónica visual que aquí se presenta contiene algunas fotografías que dan cuenta tanto del proceso de trabajo con las piezas de barro (molido, amasado, modelado, quema y pintura) como de la vida ritual en el pueblo, poniendo énfasis en las performances de la pastorela celebradas los días 24 y 31 de diciembre de 2018 y 1 de enero de 2019. La crónica se inaugura con una fotografía de las piezas que donó Rutilia. Se intenta mostrar al lector la doble naturaleza de un mismo objeto ritual: la pastorela como performance y como una representación plástica. Como parte de la crónica figuran también piezas de dos famosas artesanas ocumichenses, María Guadalupe Basilio Campos y nana Paulina Nicolás Vargas, quienes participaron también en diversas entrevistas a lo largo del trabajo de campo. Todos los materiales fotográficos pertenecen al Archivo Ocumicho que se encuentra parcialmente disponible en línea en la página web del proyecto de investigación: <https://lanmo.unam.mx/ocumicho/>. Derivado de este trabajo se publicará un catálogo de las piezas de Rutilia, un libro sobre la pastorela y su representación, y un video documental.

Las fotografías que figuran en esta crónica fueron tomadas por Georgina Alanís, Berenice Granados, Tzitziki Jaimes, Rosalba López, Adela Rascón y Diego Vargas. La selección de las fotografías y su ordenamiento es mío. La edición fotográfica es de Andrés Arroyo.

Fuentes de consulta

- Garrido Izaguirre, Eva María (2016). *Donde el diablo mete la cola: estética indígena en un pueblo purépecha* (México). Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gouy Gilbert, Cécile (1985). "El nacimiento de un arte tradicional". *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán; 93-104.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1997). *La producción forestal en la Meseta Purépecha en el Estado de Michoacán*. México: INEGI.
- ____ (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. México: INEGI.
- Padilla Pineda, Mario (2000). *Ciclo festivo y orden ceremonial. El sistema de cargos religiosos en San Pedro Ocumicho*. Zamora: El Colegio de Michoacán.





Colección de piezas de barro policromado "La Pastorela de Ocumicho" de Rutilia Martínez Álvarez / La pastorela estaba guardada en una caja de madera en el LANMO antes de su proceso de estabilización y catalogación / Berenice Granados / 17 de junio de 2016





*Rutilia Martínez Álvarez modelando unas piezas de barro
en su casa / Rosalba López / 4 de agosto de 2018.*

Devota en los rosarios a la virgen de la Concepción /
Diego Vargas / 1 de mayo de 2018.



*Las uananches llevan en procesión a la Virgen
de la Concepción en el atrio de la capilla /
Adela Rascón / 1 de mayo de 2018.*







*Piezas de barro de Nana Paulina Nicolás Vargas en cocción /
Tzitziki Jaimes / 6 de agosto de 2018.*





*Pedro Serrano en su fiesta de cumpleaños /
Diego Vargas / 16 de diciembre de 2018.*



*Cintia repara una pieza rota / Adela Rascón /
30 de diciembre de 2018.*



*Músico durante la ceremonia del cambio de mayordomía /
Diego Vargas / 9 de diciembre de 2018.*





*Nana Paulina Nicolás Vargas pinta sus piezas /
Diego Vargas / 15 de diciembre de 2018.*





Luzbel / Diego Vargas / 24 de diciembre de 2018.





*Diablos y ermitaños / Georgina Alanís /
1 de enero de 2019.*

Rancheras y rancheros / Georgina Alanís /
31 de diciembre de 2018.



*La Pastorela de Ocumicho / Diego Vargas /
1 de enero de 2019.*







*La virgen María y san José cargan al Niño Dios /
31 de diciembre de 2018.*

